

## La cuarentena y el despertar de mis demonios

*Fernando Torre, msp*

“Cuarentena”, en términos médicos, es el «aislamiento preventivo a que se somete durante un período de tiempo, por razones sanitarias, a personas o animales»<sup>1</sup>.

En la Biblia, algunos números tienen un significado: el cuarenta significa el cambio de una etapa a otra; los años de una generación; un tiempo de prueba, tentación, purificación o preparación. El diluvio duró cuarenta días y cuarenta noches; durante el mismo número de días, Moisés estuvo orando en el Sinaí, Elías caminó hasta el monte de Dios, y Jesús estuvo en el desierto ayunando y siendo tentado por el demonio. El pueblo de Israel estuvo cuarenta años en el desierto<sup>2</sup>.

Nosotros estamos en cuarentena, para prevenir contagios del Covid-19. Sin importar si durará más o menos de cuarenta días, está siendo un tiempo de aislamiento y prueba, quizá de tentación; ojalá que también, de purificación y preparación.

En tiempos como este, se despiertan nuestros demonios. Dicho de otra manera, sale a la luz lo peor<sup>3</sup> que tenemos en el espíritu, la mente, el corazón y el cuerpo. Y los demás lo notan, ¡y lo padecen! Incluso podemos desconocernos: «¿Qué me está pasando?, ¡si yo no soy así!»

Y ¿cuáles son esos demonios? Aunque existen otros, comencemos por los pecados capitales<sup>4</sup>: soberbia, avaricia, envidia, ira, lujuria, gula (que incluye el abuso del alcohol), pereza. Añadamos otro: la acedia<sup>5</sup>.

Para fortuna nuestra, el Espíritu Santo tiene el antídoto –que también es vacuna– para cada uno de estos males: humildad, generosidad, caridad, paciencia, castidad, templanza, diligencia. La acedia se vence con fe, esperanza y caridad.

Despertados nuestros demonios, nuestra primera tarea será mantener la calma, invocar al Espíritu Santo, «que viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26), evitar actuar de manera irracional o impulsiva, y disponernos a luchar contra esas tendencias que nos impulsan al mal y que, si nos vencen, nos esclavizan y harán de nosotros personas aborrecibles, una carga insoportable para nosotros y para los demás.

~ . ~ . ~ . ~ . ~

Otros artículos de la serie **Para pensar durante estos tiempos del Covid-19** puedes encontrarlos en: [www.tinyurl.com/y4oc5pgb](http://www.tinyurl.com/y4oc5pgb)

---

<sup>1</sup> Diccionario de la Real Academia Española.

<sup>2</sup> Cf. Gn 7,12; Dt 9,9; 1Re 19,8; Mt 4,1-11; Dt 8,2.

<sup>3</sup> No solo sale a la luz lo peor; sale todo. También aparece lo mejor de nosotros, incluso en grado heroico, y que tal vez ignorábamos tener. Pero, en este artículo, veremos únicamente nuestros demonios.

<sup>4</sup> «Son llamados capitales porque generan otros pecados, otros vicios» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1866).

<sup>5</sup> En la siguiente página viene una descripción de este demonio.

<p>Medita estos dos pasajes de la Biblia:          Después de ser bautizado y antes de comenzar su ministerio, «el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que fuera tentado por el diablo» (Mt 4,1).          «No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno [Jesús] que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, pero él jamás pecó» (Hb 4,15).</p>	
<p>Anota los sentimientos que estos pasajes te suscitan.</p>	
<p>Dile a Jesús lo que se te ocurra.</p>	
<p>Los pecados capitales y sus antídotos son:</p> <p>Contra la soberbia ..... humildad.          Contra la avaricia ..... generosidad          Contra la envidia..... caridad</p>	<p>Contra la ira .....paciencia          Contra la lujuria .....castidad          Contra la gula .....templanza          Contra la pereza .....diligencia</p>
<p>¿Cuál/es de estos “demonios” (máximo dos) te ha/n estado dando más lata durante la cuarentena?</p>	
<p>¿De qué manera has aplicado el antídoto (la virtud contraria a ese vicio)?</p>	
<p>¿Qué otros medios has utilizado para luchar contra él/ellos?</p>	
<p>¿En cuáles momentos te ha/n vencido? ¿Cómo te sentiste? ¿Qué pensaste?</p>	
<p>¿Qué consecuencias tuvo tu derrota en las personas que te rodean?</p>	
<p>Veamos ahora la acedia: es «una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón»; un desinterés por el bien, por los bienes espirituales, por Dios; una incapacidad de alegrarse con Dios y en Dios, que «nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre»<sup>6</sup>. «La acedia o pereza espiritual llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino»<sup>7</sup>. La acedia tiene parentesco con el tedio: «Aburrimiento extremo o estado de ánimo del que soporta algo o a alguien que no le interesa. Fuerte rechazo o desagrado que se siente por algo» (RAE).</p>	
<p>Del párrafo anterior, entresaca las palabras o frases que te son más significativas.</p>	
<p>Hoy, y los días que quieras, repite una y otra vez unas frases de la oración que Jesús nos enseñó: «No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del maligno» (Mt 6,13), o esta otra frase (si no quieres hablar con Dios): Jamás me daré por vencida/o.</p>	

<sup>6</sup> Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 83.85.

<sup>7</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2094.